LA TOMA COMO ESPACIO DE PRODUCCIÓN

Notas de Pensamiento Poblacional

RHONNY LATORRE CHÁVEZ

N. 5 - AGOSTO, 2011 - SANTIAGO, CHILE

MPL
Movimiento de Pobladores en Lucha

El ejercicio rebelde de volcar los espacios productivos del país hacia las fuerzas populares, no se agota en el acto de paralizar la rutina esclavizadora del país, sino que se instala como una responsabilidad: la de prepararnos para la administración y la recuperación de todas las áreas de desarrollo, y los medios productivos del país.

La figura de la toma, es un espacio que debe ser problematizado en torno a su significancia, propósito y manejo. La toma es un acto de desacato pero a la vez es una recuperación, que se fundamenta en una premisa: Todos los espacios de desarrollo que posee el país, son de aquellos que los han construido; todas las fábricas, industrias, talleres, oficinas y puestos de trabajo, son de quienes producen su valor, y que han sido arrebatados por un segmento acreditado para administrar (robar) la plusvalía. Debemos llevar aquella reflexión a los espacios educacionales: La educación no es propiedad de la burocracia administrativa de los establecimientos, sino de todo educando, que a la vez es un educador. Esta es la mirada de la pedagogía crítica y de la educación popular, la cual consiste en enfrentar el modelo de dominio que se encuentra por detrás de la enseñanza.

La *toma* es una figura que rescata el estudiantado a partir de los medios de presión ejercidos por los pobladores en la segunda mitad del siglo XX. Aquel gesto no es uno de mera de paralización y presión política, sino que exige la gestión social de los espacios de desarrollo. La toma se transforma en un espacio de autoconstrucción, de producción de hábitat, de conformación de una orgánica administrativa… En fin, exige de quienes se apropian de la tierra, la completa administración y gestión de las distintas áreas de desarrollo. Los pobladores son quienes le otorgan el valor a la porción de tierra, mediante la gestión productiva emprendida en la tierra recuperada.

Aquella figura [la de la toma] es la esencia de la conformación de poder popular, y es el espacio en donde la rebeldía puede ser transformada en una alternativa, puede ser transformada en autogestión. Es por esto que deben ser aprovechados según la oportunidad que representen. Así como cada porción de tierra tomada por los pobladores fue transformada en un modelo de gestión social del hábitat, y así como cada fábrica tomada por los trabajadores Argentinos destina su producción a la prole de los obreros, todo liceo recuperado en manos de los estudiantes debe convertirse en un estandarte de educación popular, de pedagogía crítica, de instancias de autoformación y de subversión de la malla curricular que impone la educación hegemónica.

Las salas de clases deben volver a llenarse de alumnos, pero esta vez de aquellos quienes han tomado el camino de la lucha para recuperar lo

que siempre fue de ellos, y no de aquellos que han sido absorbidos por el ciclo de desesperanza que nos impone el modelo educativo, en una angustiante responsabilidad de educarnos para producir y producir para vivir. No debe ser confundida la necesidad capitalista de producir mercancía, con la producción popular de los distintos ámbitos de desarrollo. En efecto, el mayor daño que le podemos generar a este cruento sistema no es paralizarlo, sino volverlo innecesario.

Debemos ser el doble de efectivos y el triple de eficientes que el enemigo, debemos demostrarnos a nosotros mismos que se pueden concretar los espacios contra hegemónicos que dedicamos tanto tiempo en discutir.

Desde aquella perspectiva deben tratarse los espacios recuperados que se han ido generando en la reciente oleada de manifestaciones y disconformidad de los distintos sectores del entramado social, y que los políticos y medios se han esforzado tanto en encapsularlo bajo la categoría de “Conflicto Estudiantil”. Es de mi completa convicción que denominar estos momentos de dicha manera es un error y un reduccionismo de la coyuntura, que no nos lleva más que a optar por el siempre cómodo reformismo. Lo que nos encontramos protagonizando, es una crisis en su más amplia noción, de los distintos brazos del proyecto político y social del capital, proyecto que ha sido cultivado cuidadosamente por la casta política hace más de 40 años y que hoy se encuentra colapsando por todas partes.

Los aires de rebeldía que se respiran por estos días, dan las suficientes luces como para que veamos este proceso con esperanzas de cambio. Nuestro rol no es solo dar la cara en el enfrentamiento, sino también teorizar aquella confrontación. Hoy se hace más importante que nunca la construcción de conocimiento, que vaya a la par de los cambios, y que les impregne de una perspectiva teórica revolucionaria, destinada a otorgar tentativas de liberación. Este conocimiento no debe ser escindido de la lucha social, muy por el contrario, debe brotar de ella misma, debemos ser nosotros quienes nos dediquemos a cimentar los fundamentos de lo que queremos que surja, a partir de la disconformidad generalizada.